

Conflictos y tensiones en América del Sur afectarán la cumbre convocada por Brasil

Eduardo Gudynas

El gobierno Lula ha convocado a una cumbre presidencial de América Latina y el Caribe para analizar la marcha de la integración y discutir sobre la crisis global. El encuentro, que tendrá lugar en Salvador (Bahía), comienza con una cumbre presidencial del MERCOSUR, seguida por un encuentro de todos los jefes de Estado de la región, el 16 y 17 de diciembre.

La cumbre está enmarcada en tensiones, e incluso conflictos, entre varios gobiernos, y no pocos de ellos tienen su epicentro en Brasil. Semanas atrás, el secretario general de la Organización de Estados Americanos (OEA), el chileno José Miguel Insulza, admitía que existen al menos cuatro conflictos preocupantes: la situación interna de Bolivia; la controversia entre Colombia y Ecuador originado en el ataque colombiano a un campamento de las FARC en suelo ecuatoriano; la agria disputa entre Argentina y Uruguay iniciada por una planta de celulosa; y finalmente, un incipiente altercado entre Paraguay y Brasil. Pero un examen más atento, y sin las ataduras de la diplomacia convencional, muestra que la situación es todavía más complicada y tensionada. Examinemos algunos ejemplos ilustrativos.

La disputa entre Ecuador y Colombia sigue su marcha, a pesar de los intentos apaciguadores. El gobierno de Rafael Correa mantiene la disputa con Alvaro Uribe, aunque también están claras sus divergencias con Perú y sus críticas a la UNASUR, todo lo cual desemboca en su acercamiento al proyecto del ALBA, promovido por Hugo Chávez.

El conflicto entre Argentina y Uruguay sigue su marcha. El elemento clave es el rechazo de un grupo vecinal argentino a una planta de celulosa en Uruguay, expresada por el bloqueo de uno de los puentes internacionales que une a los dos países. Esa medida recibió un fuerte respaldo del gobierno de Néstor Kirchner, y ha sido tolerada por el de Cristina Kirchner. Ese bloqueo del puente acaba de cumplir dos años, sin que resultara en un impacto significativo sobre la planta de celulosa (que ya se terminó de construir, y opera desde hace meses), aunque generó una amplia aversión en la población Uruguay. Esta disputa no pudo manejarse dentro del MERCOSUR y actualmente es considerada por la Corte Internacional de Justicia de La Haya.

Pero sus consecuencias se siguen expandiendo. Su sombra está en las discusiones sobre el dragado en el Río de la Plata (también compartido entre los dos países), y explica el reciente veto uruguayo a la candidatura del expresidente Néstor Kirchner para ser el segundo secretario general de la Unión de Naciones Suramericanas (UNASUR).

Ese fue un duro golpe para la más reciente iniciativa integracionista. Si bien UNASUR fue un nombre promovido por Hugo Chávez, su estructura final fue moldeada por Itamaraty. Sus inicios fueron vacilantes, ya que el primer secretario, Rodrigo Borja, ex presidente de Ecuador, renunció durante la cumbre por la cual se firmó el tratado, cuestionando las trabas de varios gobiernos, especialmente Brasil, a un verdadero proyecto integracionista. La idea de suplantarlo a Borja por Kirchner fue lanzada por el presidente de Ecuador, Correa, y fue recibida con extrañeza ya que es bien conocida su lejanía con la vida diplomática. Si bien Uruguay expresó públicamente su rechazo a la candidatura, ha

quedado en claro que su actitud es acompañada por los gobiernos de Colombia y Perú (cuyo canciller dejó en claro que es indispensable el consenso para ese nombramiento).

Esto contrasta con la efectiva gestión de UNASUR en el conflicto interno en Bolivia. Los países sudamericanos, conjuntamente con la OEA, apoyaron el gobierno constitucional de Evo Morales, y han jugado un papel importante en estabilizar la situación e investigar una matanza campesina en el norte del país. Su presencia ha sido efectiva en detener a las fuerzas reaccionarias de la derecha autonomista.

Pero las relaciones sudamericanas rechinan en otros sitios, como entre Brasil y Paraguay. El nuevo presidente Fernando Lugo ha señalado la necesidad de revisar el tratado de la represa de Itaipú que comparte con Brasil, lo que es rechazado por Itamaraty. A su vez, la cancillería brasileña mira con preocupación los embates contra agricultores brasileños residentes en Paraguay, quienes a su vez son denunciados por impactos en las comunidades locales o por el mal uso de agroquímicos. En ese contexto, Paraguay prohibió la venta de tierras cultivables a extranjeros, una medida que fue rechazada por inmigrantes brasileños.

La situación se complicó más con la maniobras militares realizadas por Brasil en zonas cercanas a la frontera con Paraguay, a mediados de octubre, y que no recibieron mucha atención en los medios de prensa convencionales. Si bien otros ejercicios similares se realizaron en las fronteras con Bolivia, Argentina y Uruguay, aquel movimiento despertó preocupación en Asunción. Tuvo lugar un confuso episodio donde se denunció que soldados de Brasil cruzaron la frontera sobre Paraguay. Por si fuera poco, la prensa reportó que el jefe de Comando Militar del Sur de Brasil, general José Carvalho Siqueira, habría afirmado que si Lula se lo ordenara, ocuparían Itaipú para demostrar al Paraguay que “los militares brasileños están atentos y preocupados con la situación de los brasiguayos” (término aplicado a los brasileños y sus descendientes residentes en Paraguay). Esto desembocó en una dura reacción desde el gobierno Lugo, incluyendo consultas con embajadores, hasta que Lula pidió disculpas en un encuentro personal.

Esta situación estaría relacionada, según algunos analistas, con el Sistema Nacional de Movilización, aprobado por el gobierno Lula a fines de 2007, ya que además de defender territorio brasileño tiene por objetivos proteger los intereses de Brasil y de sus ciudadanos, y en el exterior

Entretanto, Brasil también está envuelto en un conflicto en Ecuador. El gobierno de Rafael Correa denunció en las últimas semanas a la empresa Odebrecht por la defectuosa construcción de una represa. A diferencia de las disputas entre Brasil y Bolivia, que poco a poco volvieron a encauzarse, en este caso el gobierno ecuatoriano decidió suspender los pagos a Brasil del préstamo recibido para esa obra, y el gobierno Lula respondió llamando a su embajador en Quito.

La prensa convencional de Brasil reaccionó como tantas otras veces con un fuerte sesgo emocional y nacionalista. Pero desde el punto de vista ecuatoriano es oportuno recordar que las tensiones tienen varios antecedentes. Entre ellos está el desempeño de Petrobrás en la extracción y exploración de petróleo en la Amazonia de Ecuador, rodeada por denuncias de impactos sociales y ambientales, y perjuicios económicos para el gobierno ecuatoriano. Ahora se suma el papel de la constructora Odebrecht, cuyas operaciones en el exterior son financiadas en buena medida por el propio gobierno Lula. Esto explica que algunos consideran que Brasilia defiende el capitalismo corporativo (ver Lições da crise, por [Paulo Passarinho](#) em Correio da Cidadania).

De todos modos, desde Brasilia se sostiene que no se rechaza los cuestionamientos a Odebrecht, o el pedido de arbitraje que Ecuador solicitó frente al BNDES. La irritación se debería a la publicidad dada al conflicto y la falta de consultas previas. Pero desde la perspectiva ecuatoriana la situación es todavía más compleja, ya que si bien Correa lanza muy duras acusaciones en público, en realidad existieron opciones de salida para Odebrecht por medio del pago de multas, que a juicio de algunos analistas ecuatorianos eran de muy bajo valor.

Finalmente, entre las tensiones más recientes se encuentra las desatadas por la licencia ambiental para construir la usina de Jirau (RO), la primera de una serie en el Río Madeira, a cargo de la empresa Suez Energy. Ese río es compartido con Bolivia, y los grupos ambientalistas bolivianos y brasileños, junto al gobierno de La Paz, han advertido sobre los impactos ambientales transfronterizos de la obra. Bolivia y Brasil tuvieron varios desencuentros debido al comercio en gas

natural y el papel de Petrobrás, pero lograron superarlos. Ahora aparece esta nueva disputa que el ministro de relaciones exteriores de Bolivia califica como uno de los "temas sensibles" en las relaciones bilaterales.

En la dimensión comercial tampoco existen avances. En el seno del MERCOSUR se ha rechazado en dos ocasiones en los últimos meses las propuestas proteccionistas de Argentina, mientras que todo indica que en la cumbre de Bahía tampoco se aprobará el Código Aduanero común. Entretanto, sus miembros han dejado de negociar como bloque dentro de la OMC (Organización Mundial de Comercio), ya que Argentina y Brasil vuelven a discrepar también en el espacio global.

Por lo que se puede ver en el seno del MERCOSUR existen conflictos involucrando a sus cuatro socios plenos, casi todo en temas de recursos naturales y zonas de frontera. Lo mismo ocurre dentro de América del Sur. Varios de estos conflictos envuelven a Brasil, aunque la evaluación del gobierno Lula no lo reconoce. Por ejemplo, el ministro de Asuntos Estratégicos, Roberto Mangabeira declaró "Nosotros (Brasil) contamos con imensa simpatía en el mundo. Nadie está contra nosotros" (Estado S. Paulo, 30 nov).

Este breve repaso de algunos de los problemas más recientes a nivel regional muestra que la cumbre presidencial que tendrá lugar en Bahía enfrenta varias limitaciones, no solo con los viejos temas (como las cuestiones comerciales), sino también con la proliferación de tensiones fronterizas por recursos naturales. El papel de Brasil en ese evento es clave, y debería pasar a propuestas preactivas para manejar las asimetrías y conflictos fronterizos. Sin duda que en las conferencias de prensa se repetirán los llamados a la integración continental, pero se debería reconocer que bajo el actual estilo de desarrollo extractivo de recursos naturales, ese sueño todavía aparece distante.

Eduardo Gudynas é analista de informação no D3E (Desenvolvimento, Economia, Ecologia e Equidade), centro de investigações dos assuntos latino-americanos sediado em Montevidéu.

Publicado originalmente en portugués.
<http://www.correiocidadania.com.br/content/view/2666/131>